



**EMBARGO HASTA EL MOMENTO EN EL CUAL EL TEXTO  
ES PRONUNCIADO**

**Congregación General 8 - 13 octubre 2023**

**Ideas y sugerencias espirituales**

*"Y se acordaron de sus palabras  
y, volviendo de la tumba, anunciaron todo esto  
a los Once y a todos los demás" Lc 24,8*

**Las mujeres y la misión (I.L., B.2.3; La 11:15-28; Hch 16:13-15)**

**Hna. Maria Grazia Angelini O.S.B**

*Corresponsables en la misión. Para una toma de conciencia del sentido y del contenido, cómo compartir dones y tareas al servicio del Evangelio. B 2.3 ¿Cómo puede la Iglesia de nuestro tiempo cumplir mejor su misión mediante un mayor reconocimiento y promoción de la dignidad bautismal de la mujer? No se trata de promoción y reconocimiento en un sentido mundano, de derechos y deseos, sino del bienestar de la Iglesia. En fidelidad al Origen, que es Jesús, su estilo, sus palabras, sus silencios, sus elecciones*

El Evangelio inspira: y, también para estos días del Sínodo, en primer lugar, desde la Eucaristía. Celebrar en la fe es el vientre generador de toda reforma en la Iglesia. Y aquí, la perícopa de hoy (inseparable de la de mañana), en un momento crítico de la comunicación de Jesús con la multitud, en medio del conflicto de interpretaciones **introduce, entrelazado con las palabras de Jesús** ("he aquí que, *mientras Jesús decía esto, ...*"), **el grito de una mujer**. Perturbador, **el grito de una mujer** de la multitud: se conmueve ante la revelación de Jesús e -inspirada, como mujer ignorante-, tal vez con un dicho popular, proclama la "bienaventuranza del vientre". En admirable correspondencia con la bendición proclamada al comienzo del Evangelio por otra mujer, también allí en respuesta a la señal recogida por el vientre (Lc 1,45: "¡Bendito el fruto de tu vientre...!"), "¡Benditos sean los vientres...!", dice. **La anónima de la muchedumbre intuye** qué en ese hombre, el Rabí de Nazaret que hace hablar al que estaba poseído **por un demonio mudo**, está en juego la generación, la vida de todos. Intuye **el**

**misterio original de la generación que se revela en él.** Intuye, grita, **pero no sabe decir**, e **invoca** implícitamente a **los que llevarán a cabo** su intuición.

Y Jesús asume su intuición visceral, la despliega transformándola y descifrando su irrupción: y es la disolución del conflicto de interpretaciones que le asediaban. Desdobra lo que no es más que un grito, un asombro interrogante: en lo humano de Jesús, Dios habla, y ese humano, generado de un vientre, lo implica en su misterio.

"No es carne, ni sangre" (cf. Mt 16,17; cf. Lc 8,21), le había dicho ya a Simón, a otro grito de fe. **SIN CONTRADECIR A LA MUJER DEL PUEBLO, LA DESENMASCARA, REVELA LA VERDAD Y SOFOCA ASÍ** la insinuación de los adversarios: la **dicha está en escucharle, acogerle, serle creativo**. Escuchar, comprender, dar carne al Verbo, al Verbo en el principio generado.

Así, el diálogo relámpago entre Jesús y la mujer anónima de la multitud **está** lleno de fuerza simbólica e inspiradora. Y, a partir de **ahí**, de esta humilde voz profética -aceptada y negada, es más, re-expresada-, Jesús puede reemprender el penoso viaje a Jerusalén, entre insidiosas sospechas y el asombro de los más pequeños.

Un poco como lo que sucedió en Caná con el grito de la madre a la que Jesús interroga y transforma: "No tienen vino" (o con la samaritana, o con la cananea, o con María de Magdala).

Este Evangelio, desde sus márgenes luminosos, evangeliza poderosamente el encuentro interpelante de este Sínodo sobre el tema de la misión y cómo reconocer las distintas expresiones de los ministerios. El grito de esa mujer anónima, en su humildad **exorciza verbalismos y procedimentalismos**. Plantea preguntas fecundas y abre el camino: "El que escucha la Palabra y la guarda".

**Y la luz, en un sentido convergente, me parece que viene** si colocamos esta coyuntura del Evangelio junto al relato de ese pasaje crítico de la iglesia apostólica (Hch 16) en el que, en la desorientación de los planes de los misioneros, atravesada por la irrupción del Espíritu, el Evangelio entra en Europa. Y se abre a la misión una fecundidad sin precedentes, gracias a la contribución humilde y generadora de las mujeres. ¿Son meras comparsas? No, simplemente **"tomadas por la Palabra", abren espacios inéditos al Evangelio**.

Recién celebrado el Concilio de Jerusalén (Hch 15), los caminos del Evangelio comenzaron a irradiarse fuera de la tierra de Israel, no sin **caminos accidentados**. Inmediatamente, tras el primer viaje misionero, **surgen amargos desacuerdos** entre Pablo y Bernabé, aunque amigos del corazón. Un controvertido discernimiento sobre la presencia del joven Marcos conduce a la separación de sus caminos (Hch 15,36-40). Hay que imaginar un proceso de arduo entendimiento. La **diferencia -incluso el conflicto-, por necesaria y fructífera que sea en la Iglesia, se distingue** del contraste pendenciero y envenenado porque nunca demoniza al adversario, sino que le da cabida. Tras separarse, Pablo y sus colaboradores<sup>1</sup> se encontraron más tarde con **obstáculos imprevistos** o más bien, como dice el libro de los Hechos, "el Espíritu Santo **les prohibió** anunciar la palabra en Asia" (Hch 16,6). El Papa Francisco nos

---

<sup>1</sup> Aquí, entre otras cosas, la narración de los Hechos (16,10) empieza a proponerse en primera persona del plural, en el "nosotros", con el que Lucas entra de puntillas como narrador protagonista (ya en Hch 11,27). Este cambio de punto de vista narrativo, con el que Lucas entra en Europa al lado del Apóstol, da mayor relieve al carácter "sinodal" del segundo viaje misionero: "nunca sin el otro".

recordó en la homilía de apertura de esta Asamblea sinodal: "Tantos itinerarios misioneros llegan a callejones sin salida, en realidad la crisis abre nuevas visiones de Iglesia".

En Tróade, un puerto, punto de partida para llegar a Europa, **Pablo tiene una visión**: un hombre macedonio que le suplica: "Pasa a Macedonia y ayúdanos". El grito del pagano desvía, convierte los planes de Pablo. No es la primera vez que se produce este **cambio de itinerario por un Sopro de lo Alto**. El sueño, la pasividad e inquietud del sueño, de la visión que desorienta, abre escenarios totalmente nuevos. Resuelve conflictos, abre horizontes. Así comienza el segundo viaje misionero. Partiendo de premisas desorientadoras.

Y la Iglesia desembarca en Europa, y lo hace de una forma nueva y sorprendente: desde los márgenes, desde las orillas del río, a las afueras de la rica ciudad romanizada. '... las mujeres se habían reunido allí para rezar'. Extrañamente, **una liturgia fuera del ritual, femenina**, al aire libre, acoge a Pablo. El apóstol, aquí, no parte, como es su costumbre, de la sinagoga (probablemente en Filipos, colonia romana, ni siquiera existe). Se inserta en una liturgia femenina "no ritual", irrumpiendo en ella con la palabra del Evangelio.

Como en la aurora pascual, **este comienzo/umbral falta también en los hombres**. El apóstol es precedido, y acogido, por la insólita *koinonía* de las mujeres en oración, a cielo abierto. Aquí aterriza Pablo, con su pasión por el Evangelio.

La marcha del Evangelio en Europa comienza así. En Filipos, la misión sale de un territorio delimitado y encuentra nuevos espacios. Nuevos lenguajes inaugurados por mujeres, a las que Pablo no desdeña, al contrario, aprovecha como un *kairós*: les anuncia, entra en diálogo. Lidia, humilde adoradora de Dios y mercader de púrpura, se convertirá en la primera creyente en tierras de Europa.

Lidia **se identifica por ser "oyente" de la Palabra** - docilidad dialógica, libre y creativa: mantiene la Palabra al pedir el **reconocimiento** del apóstol **ofreciendo** hospitalidad: "**Si han juzgado** que soy fiel al Señor, vengan": espléndida inclusividad de dones que genera la iglesia. El poder de discernimiento del apóstol, y ante la sencilla apertura de corazón que abre nuevos escenarios para la misión.

Así, Lidia ofrece su casa a los apóstoles, "obligándoles" a aceptar (16,15). **En este umbral nace la Iglesia** en Europa, en un gesto que surge como **práctica de la fe** ("si han juzgado que soy creyente"), y **dispone el espacio de la domus** ("vengan y quédense en mi casa").

**La casa de Lidia queda así rediseñada por la irrupción del Evangelio. Como había hecho y mandado Jesús: en cada ciudad, cuando lleguen, busquen a una casa (Mt 10,11). Un espacio hecho de vínculos más que de muros. Espacio eclesial fundamental, "domus" que hoy reclama poderosamente ser redescubierto y articulado en nuevos lenguajes, según la sabiduría original.**

El nacimiento de una iglesia en Europa evoca la historia original. **Recuerda la novedad - ¿cuánto se capta y comprende hoy? -, inaugurada por Jesús con aquellas mujeres que le seguían**, sosteniendo su ministerio con sus riquezas (es de nuevo Lucas quien narra: Lc 8,1-3): todo el camino hasta la cruz, hasta el sepulcro abierto y hasta el huerto. Al tercer día...

El movimiento originado por el Evangelio, y alma de todo verdadero camino sinodal, genera relaciones nuevas y generadoras. Y la aportación de las mujeres, muy diferentes entre sí (la mujer del pueblo, la empresaria de Cirene...), alimenta sin cesar el dinamismo espiritual de la

reforma - cuando la forma se vuelve inadecuada al misterio que transmite. El Vaticano II inauguró un movimiento de reforma que había quedado interrumpido.

Pues bien, a la luz de los Orígenes -el estilo de Jesús-, parece entenderse que la mujer es un **elemento dinámico de la misión**, como presencia que -en pasajes críticos, rupturistas, inquietantes- intuye el movimiento de la vida, teje relaciones nuevas, improbables, pacientemente trae y disuelve conflictos. No es una cuestión de derechos, sino de dones recibidos.

Para la misión existen, entonces, diferentes diakonías. En cualquier caso, una Iglesia sinodal "en salida" **encuentra, al principio como hoy, inmediatamente la presencia de mujeres, diversamente diferentes, no homologables - a discernir ("si han juzgado que yo...")**, ciertamente, y a **integrar** en la peculiaridad de cada una. Esta es la evidencia de la Palabra. **Un elemento inscrito en las raíces generativas, como rasgo constitutivo de la novedad evangélica, durante siglos desatendida.** Jesús innovó, creó un estilo, arriesgado y revelador, en su modo de relacionarse con las mujeres, pero esta peculiaridad tiene una confirmación provocadora en las temperies de la realidad actual. Hoy en día estamos en la condición concreta de darnos cuenta de que nos concierne, concierne a la iglesia que busca la reforma.

**Para salir a anunciar la venida del Reino, dice Jesús en los discursos misioneros, es indispensable "la casa"** (Lc 10,5-8: Mt 10,11-14). Entendida como lugar de vínculos fiables y nutritivos. Un lugar de oración, en los márgenes.

Así, cuando el Concilio, al esbozar la Iglesia misionera, afirma "...la vida contemplativa porque pertenece a la plenitud de la presencia de la Iglesia" (*Ad Gentes*, 18), ¿no se hace eco de este mismo rasgo, no esboza ministerios inéditos?

Preguntémonos dónde ha ido a parar hoy este rasgo constitutivo de la novedad evangélica **vinculada al estilo de Jesús.** Dado que el primer anuncio de la resurrección es confiado por él, para los apóstoles, a una mujer. Y la primera comunidad cristiana, con el colegio de los apóstoles, tiene como centro a María, la Madre.

Surge la pregunta: ¿cómo **connota el estilo de Jesús -ciertamente en un contexto cultural, antropológico y social radicalmente cambiado- la misión, en una cultura global que parece haber perdido sus contornos, sus raíces, sus diferencias: en particular, ¿cómo fermenta, con la fuerza generadora de las relaciones inclusivas, y los lugares y el lenguaje de la celebración, y de la iglesia en salida?**

El inicio de la misión evangelizadora en Europa da que pensar.

Y a aquellos cuyos corazones son sensibles a su visitación, el Espíritu les revela modos y lenguajes para darles carne.